



"Unir hoy lo que se puede unir hoy, unir mañana lo que se pueda unir mañana".

contra los aumentos de impuestos, precios y tarifas, por aumentos de salarios, contra la política agraria que está arruinando a muchos campesinos pequeños y medianos. En conjunto, debemos elevar la solidaridad con los pueblos de Centroamérica y Panamá, y en especial con la Revolución Popular Sandinista...

M.D.: Quiere decir que usted es optimista...

H.V.: Soy optimista y expreso el optimismo del Partido Vanguardia Popular.

Soy optimista, y expreso el optimismo del Partido Vanguardia Popular.

Creo que hay condiciones objetivas y subjetivas que obligan a la unidad, que nos obligan a todos. La unidad es un imperativo moral de los revolucionarios y de los sectores más avanzados de la población.

Eso no quiere decir que la unidad va a ser fácil. Esto va a ser difícil, complejo, pero necesariamente creo que esa unidad se va a dar.

En nuestro país han surgido y están surgiendo muchas organizaciones de un signo muy positivo. Algunas se expresan como organizaciones comunales, otras como centros de estudio y de análisis, nuevos partidos políticos, algunos expresan su actividad política a través de sus convicciones religiosas, especialmente nuevos sectores cristianos con una interpretación, en nuestra opinión, muy interesante y muy prometedor del Evangelio, que se suman a la lucha.

Y pensamos que todas estas organizaciones vendrán, y que los que estamos hoy por la unidad debemos trabajar para que el día de mañana nadie nos diga que artificialmente hemos excluido a alguien que quiso dar su aporte.

El que no quiera sumar su esfuerzo a esta tarea, correrá con su propia responsabilidad histórica. Usted sabe que en estos momentos y en la realidad nacional, la voluntad de los dirigentes juega un papel muy grande. Bueno, entonces cada uno de los dirigentes de las organizaciones tiene que pensar muy seriamente en su responsabilidad.

Sí podemos decir que con todo lo que es la izquierda de este país estamos dispuestos a conversar, discutir, buscar puntos de encuentro, sin ninguna condición previa y

en cualquier momento. Me refiero a todas las organizaciones políticas y a todos los sectores que juegan un papel positivo en la vida social y política costarricense aunque no estén organizados en un partido político. Con todos ellos queremos llegar a un encuentro.

Esto significa también que estamos dispuestos a oír todas las observaciones críticas en relación con nuestro Partido y dar una respuesta seria a ellas. No estamos exentos de errores. Lo que proponemos es que aprendamos juntos y que corrijamos juntos lo que haya que corregir.

M.D.: Esto nos plantea otro asunto de los más interesantes planteados en la resolución del Pleno del CC que comentamos y es la reunificación del movimiento de masas. Ha habido en el pasado una división importante, particularmente en el movimiento sindical, y se plantea ahora el objetivo de la reunificación. Aquí hay dos asuntos: primero ¿qué pasos concretos debe darse para la reunificación del movimiento sindical? Y en segundo lugar: ¿cómo influiría esta reunificación en la unidad de todo el movimiento popular?

H.V.: Quiero comenzar diciendo que consideramos muy importante la existencia de organizaciones como el CPT, el CPOC y algunas otras más amplias, así como los esfuerzos que se han hecho por unificar el movimiento comunal, etc.

Nosotros tenemos una presencia en diversos sindicatos a través de militantes nuestros. Nuestro principal aporte es pedir a estos militantes del Partido que trabajen intensamente en el logro de esta unidad. Nosotros no dictamos normas al movimiento sindical costarricense. Pero no podemos renunciar a tener opinión y darle orientaciones a nuestros militantes, amigos y simpatizantes que participan en ese movimiento.

Creemos que el CPT es un punto de encuentro importante, pero creemos que hay organizaciones, centrales sindicales y sindicatos que tienen mayor afinidad en este momento. Por ejemplo, la CUT y la CTCR. Pensamos que sería muy positivo que delegaciones de estas dos centrales se sentaran a discutir y buscar los caminos de reunificación.

Ahora, ¿cómo va a influir esto? Me parece que los dirigentes sindicales de otras centrales o de sindicatos independientes verían con satisfacción y con respeto que este proceso se diera. Yo no puedo pensar en un dirigente sindical responsable que sea enemigo de la unidad. Tengo muy alta opinión de

los dirigentes reunidos en el CPT en otras organizaciones sindicales, creo que ellos verían con satisfacción que fuera posible la reunificación de al menos una parte de las centrales sindicales y sindicatos, por ejemplo la CUT y la CTCR.

Mientras no podamos ver realizado nuestra meta de unir a todo el movimiento sindical central única de trabajadores, los militantes de Vanguardia Popular veríamos con suma satisfacción que estas centrales sindicales se reunificaran. Ahora es imprescindible unir todo lo que es posible unir hoy, sin forzar las cosas, sin pretender alcanzar hoy más de lo que no está maduro. Unir hoy lo que se puede unir hoy, unir mañana, y así ir alcanzando este objetivo.

En esta materia la resolución de nuestro Comité Central es muy amplia, es muy profunda y, no sé si es inmodestia decirlo, es una resolución muy sabia...

M.D.: Ha hablado usted de los errores del pasado. Muchas veces esos errores han sido abultados, exagerados. Pero es un tema acerca del cual hablan muchos sectores de la izquierda y muchos sectores democráticos. ¿Cuál es su opinión al respecto?

H.V.: Yo creo que sí hemos cometido errores que, me parece, que han tenido como base la inexperiencia de esta actividad de trabajar unidos.

En primer lugar no tuvimos en cuenta siempre las diferencias. Y entonces nos reclamábamos unos a otros las diferencias como si ellas fueran un error. No teníamos conciencia plena de que estábamos uniendo organizaciones que tenían pensamiento y planteamiento diferentes sobre problemas muy importantes, y que la unidad no era para hacer un rasero ideológico. Me parece que esto es un error que nosotros tenemos que superar. Hay que ir a la unidad con conciencia plena de que hay diferencias y que debemos respetarlas.

Me parece que la organización interna de la unidad fue siempre muy defectuosa, con gran tendencia a las formas burocráticas. Pensamos que esto debe ser superado y que nuestras relaciones deben ser bastante más fluidas. Debemos garantizarnos la igualdad en la representación. Pensamos que se debe nombrar un coordinador del trabajo unitario de manera rotativa y por períodos fijos, que todo partido tenga la posibilidad de ejercer esta labor coordinadora en condiciones de igualdad.

Hubo tendencias al hegemonismo, faltó fraternidad en el tratamiento de los problemas. Este error lo cometimos todos. Posiblemente se hizo más sensible cuando lo cometimos los vanguardistas, porque éramos la organización más fuerte y más desarrollada.

Un error que me parece muy importante es que esta unidad siempre se activó en los momentos electorales y, en general, siempre tuvo un signo electoral; fue una unidad que padeció de un defecto electorero. Por ello muchos de los propósitos de la unidad, incluido el de atraer nuevas fuerzas, nunca

que tuvieron poca influencia los sectores independientes, los simpatizantes sin partido.

H.V.: toda unidad tiene que hacerse en una relación entre las direcciones. Esto debe quedar claro. Eso no perjudica la unidad, ni le quita sentido. Nosotros queremos entendernos con los partidos a través de sus direcciones. Pretender lo otro sería violentar las normas internas de cada organización. Eso debe quedar muy claro.

Ahora, sí es cierto que el estilo de trabajo que se ha utilizado hasta ahora ha sido bastante defectuoso. Nosotros creemos que la unidad debe hacerse clara y abiertamente, deben mantenerse informadas no solo a las bases de los partidos (en nuestro caso esa información se mantiene de manera permanente en un nivel aceptable), sino a todo el pueblo.

Tendríamos que buscar los caminos para tener en cuenta en las decisiones la opinión más abierta, más generalizada, o garantizar la participación directa y otros sectores. No tenemos inconveniente en que esto sea así. Pero hay que buscar los mejores caminos, para impedir distorsiones, como que otras fuerzas, enemigas de la izquierda, puedan tener influencia decisiva en la toma de decisiones. Eso no sería ya democracia, sino tontería.

M.D.: Volvamos a la participación electoral. Una de las conclusiones del CC celebrado después de las pasadas elecciones fue que la división afectó sensiblemente el resultado electoral obtenido por la izquierda, y produjeron descenso del número de votos.

H.V.: La precisión que hace nuestro CC es totalmente correcta. En general se venía un proceso de ascenso, aunque lento, de la izquierda. El rompimiento de la unidad tuvo consecuencias bastante graves.

Pero los errores no pueden eternizarse. Tenemos que hacer un esfuerzo serio por ir unidos a las próximas elecciones.

El Congreso del PPC hizo un llamamiento en este sentido y nosotros hemos enviado a este partido una carta manifestándole nuestra opinión favorable e invitándolo a tener conversaciones las cuales se han iniciado y que van a continuar con ellos y con otros partidos.

Para 1990 no cabe duda de que es necesario, casi políticamente imprescindible, que la izquierda presente un frente único electoral.

Vamos a trabajar en esa dirección, vamos a hacerlo con todas nuestras energías con entusiasmo, entendiendo que así cumplimos con nuestros deberes revolucionarios. Así lo entendemos todos los militantes del partido Vanguardia Popular.

Creo que en este país una fracción parlamentaria numerosa de la izquierda unida podría jugar un papel histórico de enorme importancia.

A partir de 1990 tendrá una enorme importancia tener una fracción de esas características. Ella tendrá una influencia decisiva en el desarrollo político de este país, cuales-

Sería muy positivo que delegaciones de la CUT y la CTCR se sentaran a buscar caminos de reunificación

se pudo plantear de una manera consistente y seria.

Por eso nuestro Comité Central expresa en su resolución que la unidad de la izquierda puede darse sin tener necesariamente propósitos electorales. Aunque queremos trabajar para participar conjuntamente en las elecciones de 1990 y, si hay elección para el parlamento centroamericano, participar aunadamente en esa elección, debemos limpiar la unidad de las fuerzas de izquierda de toda contaminación electorera. Si podemos participar conjuntamente en las elecciones, excelente; si no, sigamos siempre unidos.

M.D.: Al respecto a menudo he escuchado la crítica de que la unidad de la izquierda fue siempre muy secreta, que no se forjaba, por decirlo de alguna manera, de cara al pueblo. Se dice que fue ante todo una unidad de las direcciones, en la

quiera que sean las vías que tenga que seguir ese desarrollo.

Hoy toda la humanidad comienza a prepararse para recibir el siglo XXI. Y yo creo que la izquierda costarricense tiene que pensar en el advenimiento del nuevo milenio y trazarse sus propias metas.

Debemos proponernos ingresar a ese nuevo siglo con un gobierno de nuevo tipo popular, que abra curso a la construcción de una nueva sociedad, que nos garantice no solamente identidad patriótica sobre la base de la independencia y resguardo de nuestra soberanía, sino además que garantice la justicia social.

Esto pasa, en este momento, no necesariamente por la batalla electoral, pero sí por la lucha por unir hoy a las fuerzas populares, para enfrentar a los partidos que representan los intereses oligárquicos y al imperialismo.